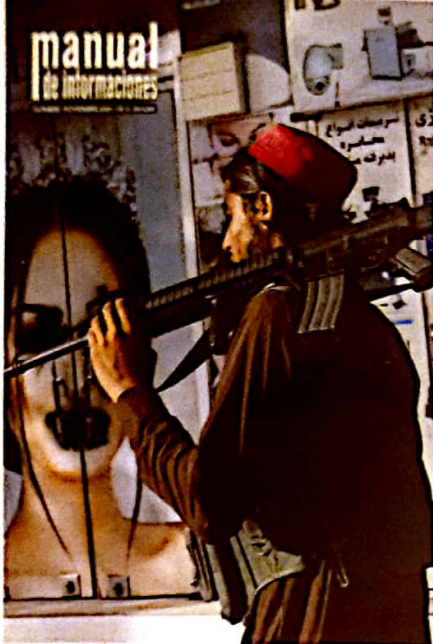


manual de informaciones

OCTUBRE - DICIEMBRE 2021 - Nº 3 - Vol LXIII





OCTUBRE - DICIEMBRE 2021 - Nº 3 - Vol LXIII

Por ahora no

Como en una película de ciencia ficción en la que se congela por unos instantes el transcurso del tiempo, el COVID parecía haber detenido el mundo. Los estados pusieron en pausa sus diferencias con otros países y se concentraron en contener y contrarrestar el avance del virus. Restricciones, protocolos, teorías de las más diversas, confinamientos y vacunas; tasa de contagios, número de muertos por cienmil habitantes, por más de un año ese fue el único interés de la agenda pública. Como si estuviéramos a la vera del mar, estábamos esperando la siguiente ola.

Y mientras todos nosotros queríamos volver a la normalidad —a los abrazos, a las reuniones sociales, a los espectáculos públicos y a disfrutar de un servicio gastronómico completo en un restaurante— los Talibán ansiaban volver al poder. En el terreno, sus combatientes atravesaban las áridas formaciones rocosas, en los despachos, sus líderes tejían una red de contactos y apoyos internacionales.

Querían convencer al mundo que habían cambiado, que eran diferentes; ya no se trataba de aquellos guerreros radicales que imponían la versión más extrema de la Sharia —en occidente Talbián se había vuelto un adjetivo que se le ponía a alguien que tuviera una postura extrema e irracional—, sino que ahora su interpretación de la ley había pasado de ser “extrema” a “estricta”, pero respetando los derechos de las mujeres y la libertad de prensa, dentro del marco de la ley islámica. Los

alcances de esta interpretación se irá viendo con el tiempo.

Esta era la condición necesaria para que los países que conocieron un fenómeno como el *Me Too*, lease los Estados Unidos, puedan sentarse a negociar con ellos, luego de estar 20 años en guerra; además debían prometer que nunca más protegerían grupos terroristas. Pero la condición suficiente para ser considerados un actor válido, era demostrar que tenían la fuerza suficiente para garantizar la estabilidad que las inversiones extranjeras necesitan para *madurar*. Afganistán tiene un gran reservorio de minerales considerados básicos para la transición de los hidrocarburos a la energía eléctrica, entre ellos, el litio. Analistas del Pentágono sostuvieron que Afganistán está sentado en depositos minerales estimados en un trillón (un millón de millón) —si es que alguien puede sacarlos de la tierra—, también habían previsto que esto llevaría a los Talibanes a luchar por retomar el control del país. Esta apreciación fue escrita en el año 2010. En el 2021, y pese a estas riquezas, el ejército afgano se rindió sin ofrecer la más mínima resistencia. El gobierno de Ghani no proporcionaba ninguna garantía, pese a sus buenas intenciones.

Por ahora no se ha visto un cambio de los Talibán respecto a las mujeres y a la libertad de prensa, eso quedará para la próxima edición ...

SUMARIO

CONMEMORACIÓN

- 2** 14 de noviembre
Día de la Inteligencia

GUERRA DE MALVINAS

- 5** Malvinas las causas
geopolíticas de la guerra
TC Daniel Gastón Vallejos

CIBERDEFENSA

- 13** De qué hablamos cuando
hablamos de guerras de
información
SP Claudio Iván Pérez

- 17** El ataque de WannaCry
TT Nicolás Gonzalo Echechurre

ANÁLISIS DE SITUACIÓN AFGANISTÁN

- 22** Retorno talibán al poder
en Afganistán
CT Agustín Eduardo Mainieri

- 31** Afganistán: cuando lo viejo
no termina de morir y
lo nuevo termina de nacer
Pablo Agustín Mastragostino

INTELIGENCIA

- 39** El ejército fantasma una
creación para el engaño
TP Sergio Juan Pablo Arias

- 44** Operación Afrodita,
un antecedente de los
vehículos aéreos no
tripulados
Redacción Manual de
Informaciones. Colaboró el PCI
Patricio Font

INTELIGENCIA TÉCNICA

- 48** El uso del sistema aéreo
no tripulado en combate
¿Eficacia probada o Tec-
nología en desarrollo?
CT Pablo Gabriel Suárez

CONFLICTOS EN DESARROLLO

- 51** Consideraciones sobre la
guerra civil en Libia
CT Mario Daniel Romero

ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN

- 56** El dilema de las redes
sociales- Un análisis de
contenido
TP Leandro Catalini

INTELIGENCIA MÉDICA

- 61** La gripe española. La
expansión de un virus por
la 1ra Guerra Mundial
Josefina Zamora

Malvinas

Las causas geopolíticas de la guerra



TC Gastón Daniel Vallejos

Geopolítica, un aspecto olvidado

Se llamó “Conflicto del Atlántico Sur” o “Guerra de (por) las Malvinas” al conjunto de operaciones militares desarrolladas en los archipiélagos de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur a partir del 02 de abril de 1982, por las Fuerzas Argentinas y la Fuerza de Tareas Anfibia británica (Task Force); operaciones que fueron el corolario de una puja diplomática y militar iniciada en el año 1833.

Lo expresado precedentemente, simplifica por demás una situa-

ción sumamente compleja, que abarca aspectos históricos, geográficos, políticos, geopolíticos, militares, económicos, legales, etc.

Generalmente, cuando se analiza el conflicto por las malvinas se otorga mayor importancia a los aspectos históricos, geográficos y legales. En la actualidad se le presta mayor interés al factor económico en el estudio de la disputa por el archipiélago, pero al momento del conflicto no era este el elemento que tenía preponderancia o que fuera la causa de la guerra¹.

1. Hasta la guerra las perspectivas económicas

Sin embargo, y a pesar de que han sido menos tratadas, las causas geopolíticas pueden haber significado las verdaderas causas de la posición intransigente de Gran Bretaña respecto de la cesión o negociación de la soberanía de las islas, un aspecto que quizás no fue debidamente ponderado por la Inteligencia Estratégica Nacional, y que deliberadamente fue “ocultado” por los actores principales de la política internacional para lograr la “resolución” del conflicto favorable a sus intereses.

de las Malvinas no eran alentadoras. Su principal producción era la lana y el valor de la misma había descendido.

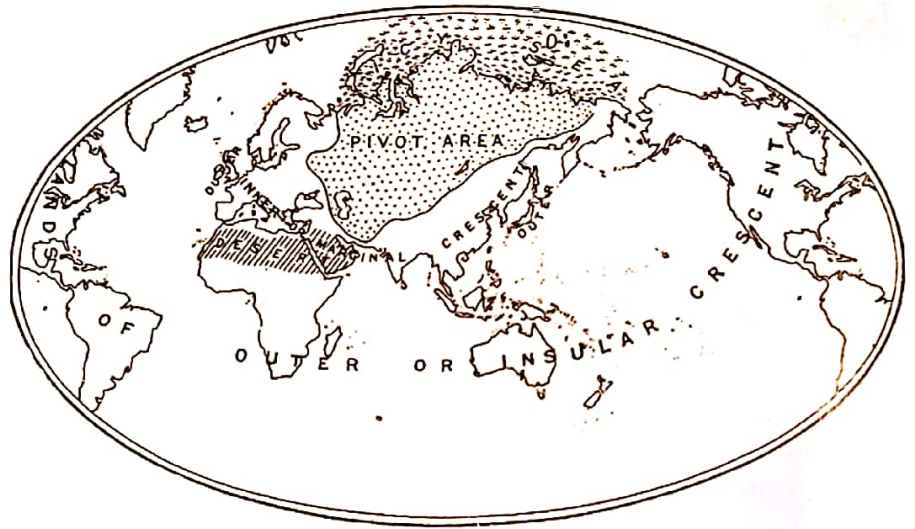
Situación geopolítica y de política internacional

Una análisis desde el punto de vista geopolítico requiere situarnos en el orden bipolar de la política internacional de aquél entonces, y considerar las acciones de expansión y control de cada una de las “superpotencias” y de las alianzas que éstas integraban. La guerra de Malvinas no se desarrolló por un enfrentamiento indirecto entre las potencias, tal cual fuera Vietnam o Afganistán, sino como consecuencia de la dinámica de expansión y necesidad de influencia y de control de puntos estratégicos del mapa mundial.

Luego de la finalización de la II Guerra Mundial, y con el inicio de la “Guerra Fría”, Estados Unidos adoptó la estrategia de la “Contención” (George Kennan) inspirada por los geopolíticos Spykman y Mackinder. Esta estrategia consistía en controlar la “tierra orilla”, para evitar la ocupación o extensión de la influencia soviética desde lo que se llamó “el Área Pivote” (Eurasia) (Mackinder, 2010). (Ver mapa N° 1).

Para ello, el presidente de los Estados Unidos, H. Truman y el secretario Foster Dulles, crearon un cordón de bases militares: Islandia, Gran Bretaña, Alemania, Azores, España, Marruecos, Grecia y Turquía, Corea del Sur, Japón y Alaska.

En contraposición a las políticas de Estados Unidos, la Unión Soviética, ocupando una posición geopolítica privilegiada (Hearthland), lograba representar una “amenaza” sobre Europa, Oriente Medio, China e India, mediante el empleo de su poder



Mapa Nro 1: Emplazamientos naturales del poder: región pivote, completamente continental; cinturón exterior, completamente oceánico; cinturón interior, en parte continental y en parte oceánico (Mackinder, 2010).

ofensivo aeroterrestre y por la acción propia del ejército soviético, empleando las líneas interiores.

Sin embargo, los soviéticos, lejos de permanecer en una posición política defensiva, desarrollaron el “Contracercos”, materializado en la expansión de la ideología e influencia más allá del cinturón de bases de la OTAN (Organización Tratado del Atlántico Norte – Por sus siglas en inglés: NATO). Para ello, los soviéticos operaron en Indochina, Formosa, Corea, Berlín, El Congo, Vietnam, Cuba, Cercano Oriente, Yemen del Sur, Somalia, Siria, Chipre, Angola, Etiopía, Mozambique, etc.², mediante el apoyo de organizaciones afines en cuanto a su ideología (subversión - guerrilla) y de operaciones militares con estados “simpatizantes” (Marini, 1985).

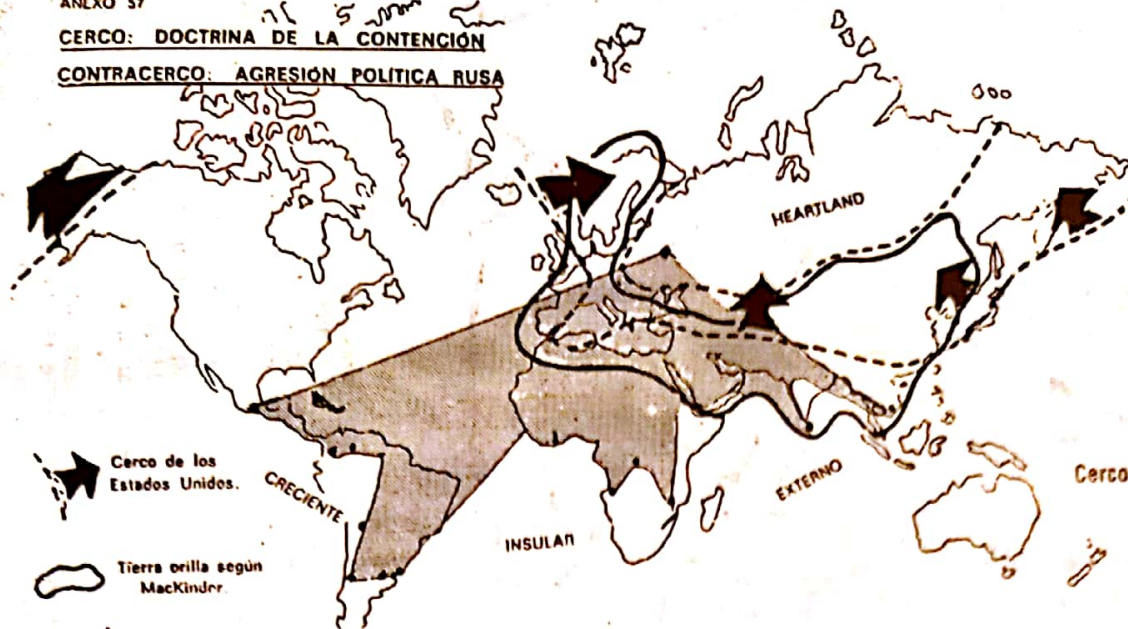
El despliegue inicial de la OTAN autolimitó a esta organización al interés sobre el hemisferio norte, colocando como límite el trópico de Cáncer (Bartolomé, 1997), sin

2. Estos países son aquellos mediante los cuales se podía influir sobre las vías de comunicación marítima, ya sea sobre el Canal de Suez (a partir de finales de la década del '60) o sobre el Cabo de Buena Esperanza.

tener en cuenta aspectos relacionados con la extracción y traslado de recursos y materia prima en países del “Tercer Mundo”. Prueba de ello fue la falta de medios y fuerzas desplegadas en lugares estratégicos.

Entrada la década del '50, con el advenimiento al poder soviético de Nikita Krushev, y del Almirante Sergei Gorshkov como comandante de la Flota Roja, la Unión Soviética inició la expansión militar y naval hacia lo que llamaron el “Tercer Polo” (países no alineados), logrando por consiguiente, la influencia y control (y amenaza) de las vías de comunicación marítimas, pudiendo afectar de esta manera el tránsito de bienes hacia “Occidente” (Comisión de análisis y evaluación de las responsabilidades políticas y estratégico militares en el conflicto del Atlántico Sur, 1983).

En este sentido, al Cabo de Buena Esperanza se le llamó “La yugular de Occidente”, para la denominada “Guerra de los Recursos” (Bartolomé, 1997). Al respecto, el Almirante Marc de Joybert, Jefe del Estado Mayor de la Armada de Francia expresó



Mapa Nro 2
Cerco y Contracerco
(Marini, 1985)

en la revista "Defense Nationale" en 1974 lo siguiente:

"...tres meses, e incluso menos, bastarían para que Europa tuviera que ponerse de rodillas, si se le cortara ese cordón umbilical, a través del cual recibe sus materias primas y su energía..." (Bartolomé, 1997, pág. 313).

El Almirante Gorkshov, también se expresó en relación con el tema, en el año 1967:

"... La interceptación de las líneas de comunicación oceánica, arterias especiales que alimentan las potencias militares y

económicas de los países imperialistas agresivos, ha seguido siendo una de las misiones de la Marina de Guerra..." (Bartolomé, 1997, pág. 312).

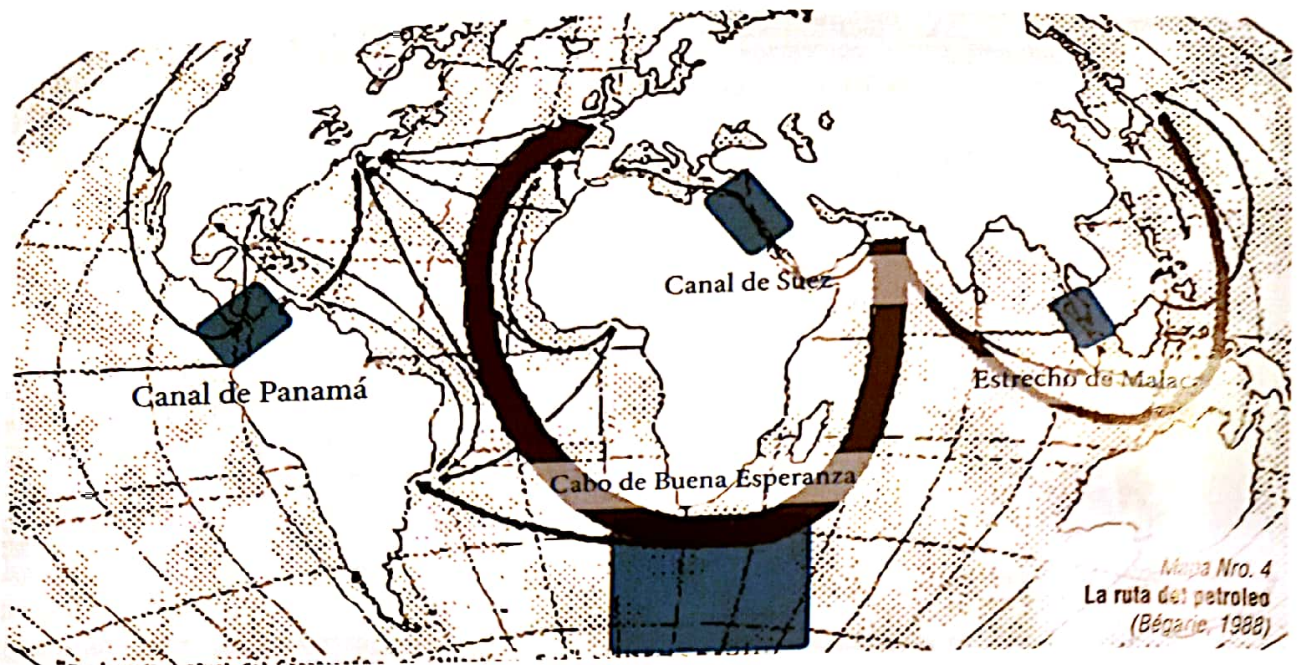
Lo dicho por el comandante de la Flota Roja, se materializó en el comienzo de la navegación de los submarinos soviéticos por el Cabo de Buena Esperanza y en el logro de acuerdos con Oriente Medio, Egipto, Somalia, Siria y Guinea para la obtención de facilidades y permisos para sus fuerzas aeronavales (Bartolomé, 1997). Estas acciones demostraron el cambio de política soviética "De la disuasión a la Ofensi-

va" (en este caso, interdicción o amenaza de las Líneas de Comunicaciones Marítimas - LCM).

Si los estados occidentales optaban por el tráfico marítimo por el Canal de Panamá, empleando el Océano Índico y Pacífico, desde Oriente Medio, todavía debían sortear el Estrecho de Málaca, controlado por la flota soviética. El bloque soviético nunca tuvo este problema, tanto por el control de los pasos, como por su cercanía terrestre con el Medio Oriente y con el Cáucaso (reservas petrolíferas de Bakú - Azerbaiyán).

Mapa Nro 3
Expansión Aeronaval Soviética
(Marini, 1985)





Los movimientos militares y políticos soviéticos facilitaron el “acceso” a los puntos estratégicos del mundo, controlando las LCM en el Cabo de Buena Esperanza y el Canal de Suez.

El cierre del Canal en 1957 y 1967, tuvo como consecuencia la reactivación de la importancia del Cabo de Buena Esperanza desde el punto de vista del tráfico marítimo; pero desde el punto de vista del transporte, incentivó la construcción de superpetroleros, haciendo demasiado pequeño el Canal, y otorgando a la ruta del Cabo tráfico “esclavo” (Bégarie, 1988).

Las crisis del petróleo de 1967 y 1973, potenciaron la importancia de los logros soviéticos en Angola, y en 1976 lograron posicionar en los puertos de Luanda, Lobito y Mocamedes una docena de buques de guerra, aviones Tu 95, bombarderos de largo alcance Tu 22 M Backfire y un número desconocido de submarinos (Bégarie, 1988 y Bartolomé, 1997).

En 1975, los soviéticos ejecutaron un ejercicio llamado “Okean 75”, desplegándose desde Angola y Guinea (Guinea otorgó ven-

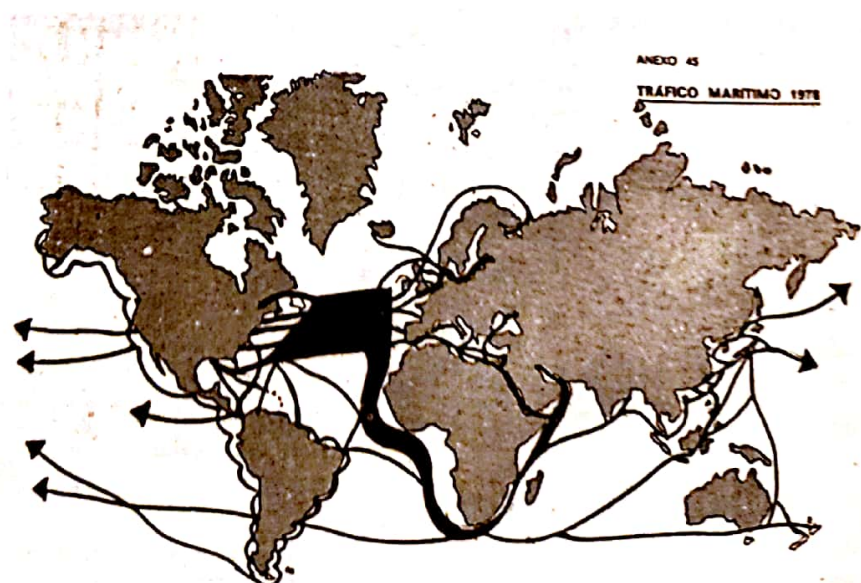
taja hasta la ruptura de 1980), controlando la LCM que conectaba Europa con el Cabo de Buena Esperanza. El pentágono también denunció despliegues soviéticos en Berbera y Mogadiscio en Somalia, Aden y Mukeilla en Yemen del Sur, en Ul Al-Quars en Irak y en Visahagaptuain en India, tendientes a ganar influencia en lo que se llamó la “Guerra Fría Naval” (Bellis, 1976).

Otro aspecto interesante fue el apoyo a Cuba, país que se consideraba el “Patio Trasero” de Estados Unidos. La crisis de los misiles demostró el nivel de aceptación cubano hacia el régimen soviético. Pero Cuba fue

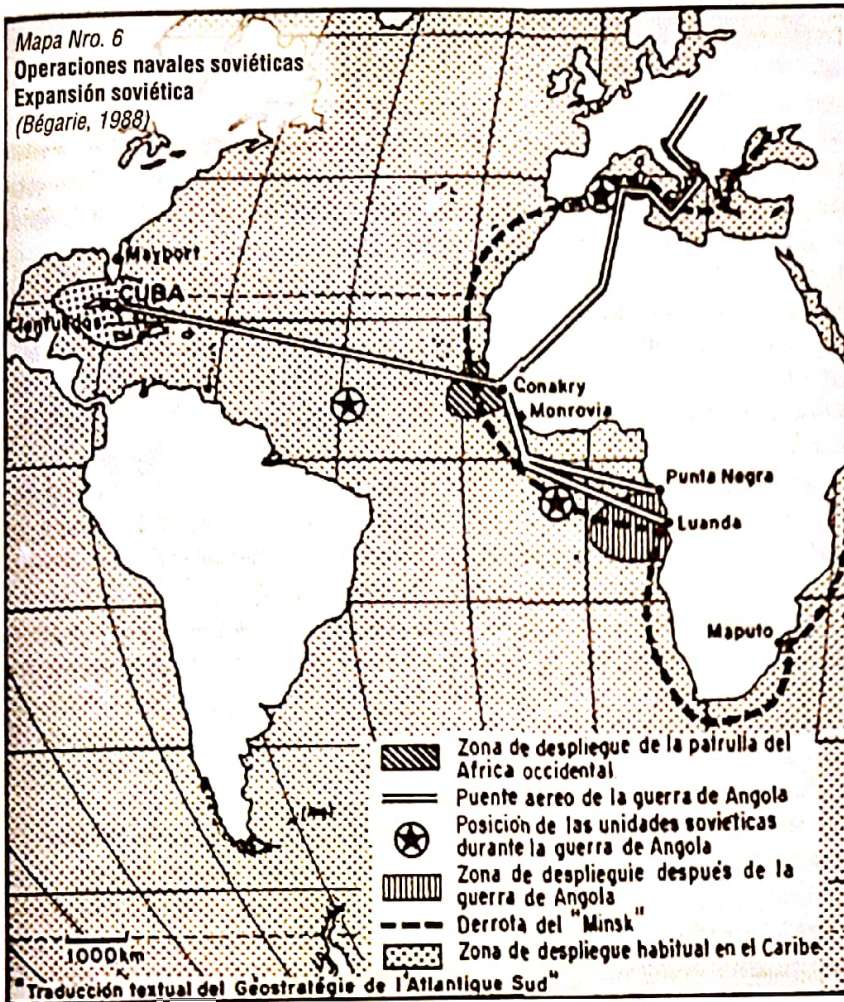
también un punto de apoyo de la flota soviética, de acuerdo con lo observado en el Mapa Nro 5: Operaciones Navales Soviéticas – Expansión Soviética.

Desde el punto de vista geoestratégico de las superpotencias, el Cabo de Hornos se consideraba una ruta de reserva en caso de inactivación del Canal de Panamá. Sin embargo, para Latinoamérica, representaba el tráfico normal para el comercio y productos destinados al Atlántico Norte. Esta ruta presentaba particular importancia para Chile, Argentina y Brasil.

Otro aspecto de importancia del



Mapa Nro 5: Tráfico Marítimo en 1978 (Marini, 1985).



Cabo de Hornos para las flotas de la OTAN, era que constituía el único pasaje del Pacífico al Atlántico de los buques de mayor desplazamiento (portaviones, logísticos, transporte de tropas), que normalmente no navegan solos, sino que componen el núcleo de las armadas.

En función del tráfico marítimo, de los conceptos de Seguridad Energética y de Seguridad Estratégica, se pueden establecer los puntos estratégicos del Atlántico, cuyo control afectaría significativamente el movimiento de materias primas y operaciones militares. Nótese la importancia asignada al Cabo de Buena Esperanza, Cabo de Hornos / Estrecho de Magallanes e Islas Malvinas. En realidad, los puntos claves son tres, que corresponden a los tres ingresos al Atlántico Sur (Bellis, 1976):

- el Afroamericano (Cabo San Roque-Cabo Palmas, 3.300 km).
- el Américo-antártico (Cabo de Hornos-Shetland del Sur, de 900 km).
- el Afro-antártico (Cabo Agujas-Sándwich del Sur, de 4.000 km)

Contrariamente a lo esperado, la OTAN desactivó acuerdos que le otorgaban ventajas estratégicas sobre los puntos y rutas del Océano Atlántico. Lo dicho hace referencia al Acuerdo de Simons-town firmado entre la República de Sudáfrica (RSA) y Gran Bretaña en 1955, que le otorgaba al Reino Unido la posibilidad del empleo de la base naval del mismo nombre, durante la paz o en guerra; y, por lo tanto, el control estratégico de la ruta del Cabo

de Buena Esperanza, y la posibilidad de proyección al Atlántico Sur.

Sin embargo, de manera unilateral, el Reino Unido rescindió el acuerdo como forma de presión sobre el "Apartheid". A partir de ese momento, la RSA se deslindó sus responsabilidades con la OTAN y centró sus esfuerzos a problemas internos o regionales africanos, y cambió el empleo de su armada, concentrándolo en el ámbito costero (Bartolomé, 1997 y Bégarie, 1988).

Este vacío estratégico favoreció a la capacidad soviética de interdicción sobre las LCM, mediante las facilidades logradas en Cabo Verde, Isla de San Vicente e Isla de Sal; y el sector de control directo sobre el Cabo de Buena Esperanza, desde Luanda (Angola), Maputo (Mozambique) y la Estación Antártica Novolazarevskaya.

Respecto a esta situación, el Almirante Isaac Kidd³ de Estados Unidos expresó:

"Nuestras deficiencias más graves en materia de reabastecimiento tienen su origen en el problema del control de los mares fuera de la zona de la OTAN, es decir, al sur del Trópico de Cáncer" (Bartolomé, 1997, pág. 317).

En el año 1972, la Asamblea de la OTAN dio directivas al SACLANT para que estudie un plan de mayor vigilancia y en caso de necesidad, de protección a los convoyes en la zona del Cabo. La propuesta británica se basó en la creación de una fuerza

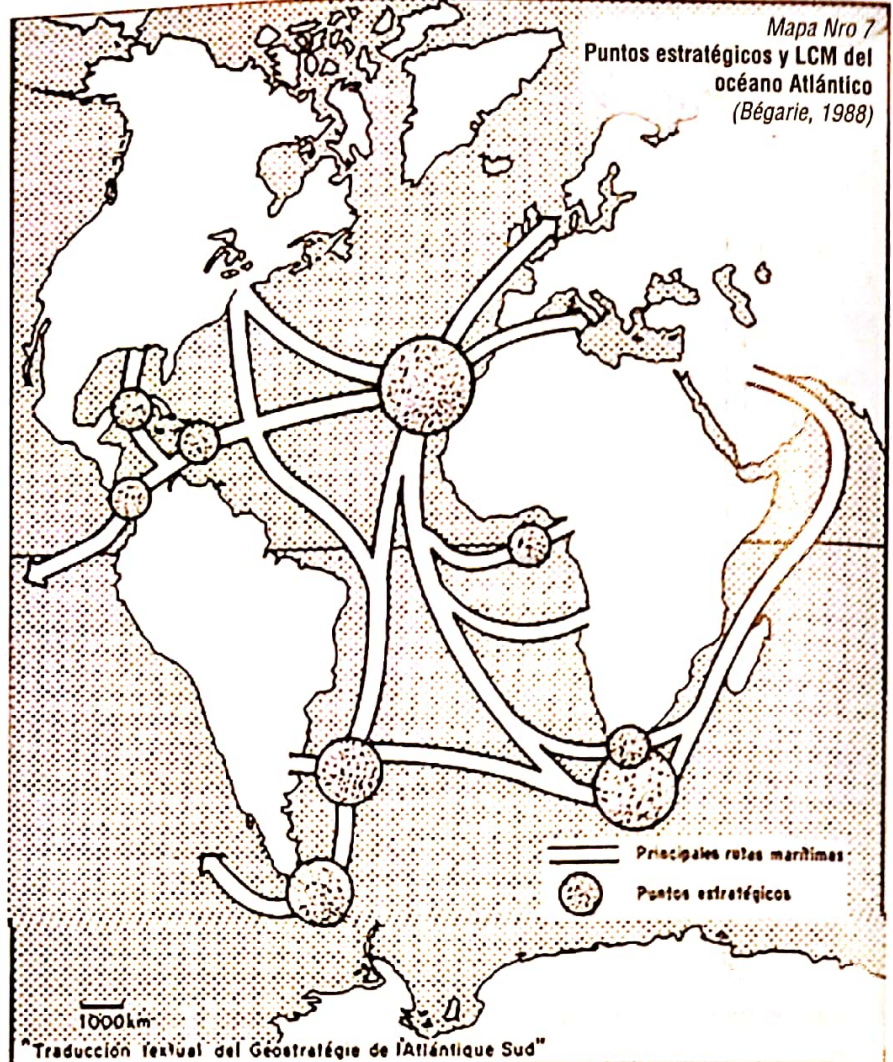
3. El Almirante Issac Kidd había sido Comandante Supremo Aliado en el Atlántico (por sus siglas en inglés: SACLANT).

antisubmarina. En 1977, la misma organización puso en la mesa la necesidad de fortalecimiento de la presencia en la zona mencionada y la presencia permanente en el Atlántico Sur e Índico (Bartolomé, 1997). Asimismo, se consideró la implementación de una fuerza combinada⁴, en la que cada integrante contribuiría con buques, o una segunda opción, que el Reino Unido asumiera las responsabilidades en el Atlántico Sur, en función de sus territorios coloniales de ultramar, y el resto, lo haría en el Atlántico Norte (Bartolomé, 1997).

La importancia del Atlántico Sur, en función de las LCM, fue en ascenso, al punto de considerar las posibilidades de proyección del poder militar, considerando lo siguiente:

“...Analizar la viabilidad de una proyección de poder sobre la ruta del Cabo desde otros puntos del Atlántico Sur remite automáticamente a sus escasas islas, entre las cuales se destacan Ascensión, Santa Helena, Tristán de Cunha, Gough, Malvinas y Georgias del Sur. Las cuatro primeras, de soberanía británica, carecen la capacidad para albergar importantes contingentes navales, debido a la carencia de ensenadas y fondeaderos naturales. Las Malvinas y Georgias del Sur sí cuentan con esa capacidad, aunque muchos estudiosos la consideran (y en especial a las Malvinas) demasiado alejadas de paso Índico - Atlántico como para proyectar poder hasta el mismo...” (Bartolomé, 1997, pág. 321).

4. Acción Militar Combinada: “...Operación en la que participan fuerzas militares de dos o más países bajo un solo comando y con una misión común...” (Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, 1998, págs. A-3-3).



Del Plan Océanos Libres, elaborado por el Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos, en 1980, se desprende lo siguiente:

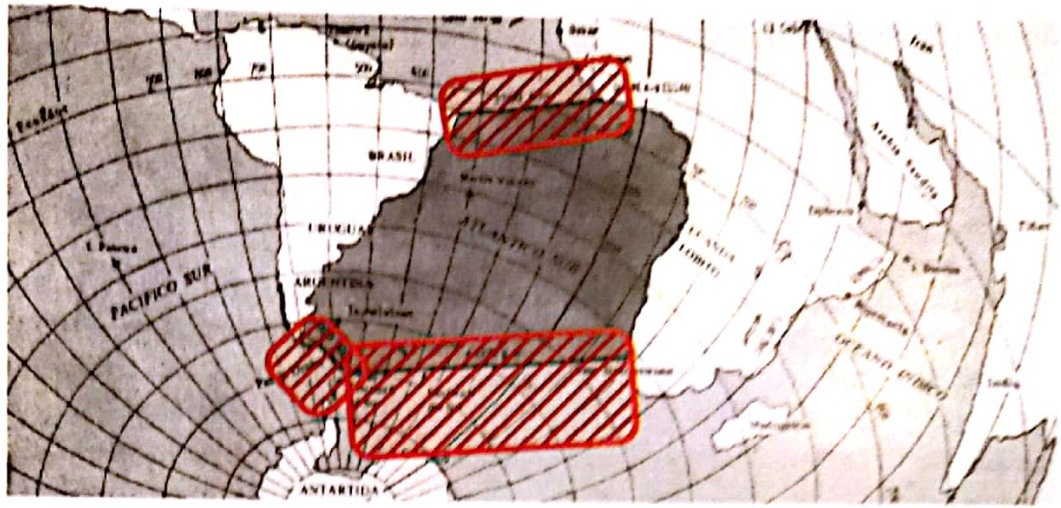
“...Aun cuando los EE. UU. pueden contar con un apoyo efectivo y duradero de la Unión Sudafricana y de la República de Chile y eventualmente de la Argentina, que facilita la ejecución de sus planes para el extremo Sur de los tres océanos, es indispensable contar con el apoyo de Gran Bretaña. Esta debe ser nuestra principal aliada en esa área, no sólo porque es nuestra amiga más confiable en el orden internacional, sino porque todavía ocupa diversas islas en el Atlántico Sur que en caso de necesidad podrían convertirse en bases aeronavales, de acuerdo con el modelo de Diego Gar-

cía, o en puntos de apoyo logístico como la Isla Ascensión. Gran Bretaña debe ser alentada a mantener aquellas islas bajo su soberanía ante cualquier circunstancia, incluso en los casos que la Argentina reclama para sí, como las Falklands⁵, las Sándwich y las Georgias del Sur...” (Bartolomé, 1997, pág. 322).

De manera coherente, el expresidente argentino Arturo Frondizi, en 1989 declaró que, durante el año 1981, lo visitó el general norteamericano Vernon Walters⁶,

5. Nota de Redacción: se mantiene la denominación del texto original por ser una cita textual, el *Manual de Informaciones* reconoce que la única denominación de las islas es “MALVINAS”.

6. El Gral. Vernon Walters, se desempeñó durante 1975-80 como oficial de inteligencia para Latinoamérica del Comando Sur del VIº Cuerpo de Ejército de los EE. UU. Posteriormente, en 1981-82, por su confesión católica se desempeñó como segundo jefe de la CIA para la seguridad del Estado Vaticano (Filippi, 2012).



quien le expresó que:

“...EE. UU. propiciaría un desembarco argentino en las Islas Malvinas; EE. UU. apoyaría nominal y fácticamente a Gran Bretaña en la recuperación del archipiélago, a efectos de congelar el pleito de la soberanía; el motivo de tal actitud sería la necesidad de instalar una base militar en las islas; finalmente, que su país no podía contar con la Argentina, porque era considerado poco confiable por su falta de estabilidad política...” (Bartolomé, 1997).

Respecto al general Walters, en las intermitentes visitas entre octubre de 1981 y febrero de 1982, se habló del establecimiento de una “Organización del Tratado del Atlántico Sur”, y se discutió la instalación de una Isla Base en las Malvinas, según los lineamientos de la isla Diego García.

Algunos escritos establecen que cuando asumió Galtieri como presidente, automáticamente se puso en estrecho contacto con el general Walters (ex director de la CIA), y que se habló de la toma de Malvinas, ante lo que el general norteamericano habría respondido que Estados Unidos mantendría la neutralidad, siempre y cuando no se produjeran

bajas británicas. Sin embargo, al ser entrevistado, el Walters negó tal hecho (Oscar Raúl Cardoso; Ricardo Kirschbaum; Eduardo Van Der Kooy, 2007).

Otro aspecto relacionado a la geopolítica era (y es) la proyección de las potencias hacia el continente antártico. Y para un país que se encuentra a 12.000 km, los archipiélagos representan el trampolín perfecto para sostener sus pretensiones. Es de destacar que el territorio británico, el argentino y el chileno se superponen total o parcialmente (Cisneros, 2013).

El Tratado Antártico, firmado en 1959 por doce países (53 en la actualidad) establece en su Artículo IV que durante la vigencia del mismo ningún estado puede efectuar reclamos de soberanía (Secretariat of the Antarctic Treaty, s.f.); el Tratado tiene una revisión prevista para el 2048 en la cual puede cambiar la regulación respecto de soberanía, o respecto de la explotación de los recursos. En cualquier caso, mantener cercanía hacia el continente antártico, representará sin duda una ventaja. En la bibliografía consultada no se menciona al continente blanco como una de las causas de la guerra; sin embargo, según el criterio empleado

en este escrito, los estados planifican las cuestiones estratégicas con marcada anticipación, y cuanto menos se debe dudar si el tema fue considerado en el momento de las decisiones de la guerra.

Conclusiones

Los estudiosos de las Relaciones Internacionales tienen bien sabido que en política internacional no existen amigos ni enemigos, sino relaciones de cooperación y conflicto.

La apreciación de la fuerza y estabilidad de las relaciones de cooperación de Estados Unidos y Gran Bretaña (segunda potencia en importancia dentro de la OTAN) debían ser consideradas en los términos del orden mundial bipolar. Esta alianza constituía uno de los polos del conflicto existente con el Bloque Oriental (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas – Pacto de Varsovia). En función de ello, ambas superpotencias compartían la necesidad de control de las Líneas de Comunicaciones Marítimas como objetivo estratégico primario, tanto para el logro de la supremacía de influencia a nivel mundial, como de mantenimiento del potencial de guerra. Aquí se considera que este

argumento, de primacía geopolítica, es de importancia superior como explicación de la guerra (de la prioridad asignada por Gran Bretaña a las Malvinas y que determinara la realización de un esfuerzo bélico para regresarlas a su dominio). Desde este punto de vista, tanto para los Estados Unidos como para Gran Bretaña, de ninguna manera podía, ni debía interferir un país considerado políticamente inestable como la Argentina.

Durante varias décadas, en particular en los '70s y '80s, ambos bloques se disputaron los puntos estratégicos sobre dos conceptos rectores: El Bloque Occidental "necesitaba" de la "yugular" constituida por el paso del Cabo de Buena Esperanza, para mantener tanto su poderío de guerra, como su capacidad de producción y nivel de vida de sus habitantes; representando esta necesidad una seria debilidad frente a la fortaleza de la cercanía de la U.R.S.S con el Medio Oriente y el Cáucaso. A partir de la finalización de las relaciones de Gran Bretaña con Sudáfrica, las Islas Malvinas adquieren singular importancia en esta dinámica de poder, transformándose en un "Terreno Llave" para el control de las LCM.

La posición aparentemente neutral de Estados Unidos representó la niebla que ocultó la intención de resolver definitivamente la cuestión de la soberanía de manera tajante, evitando de esta manera, la inestabilidad política en una zona que debía representar un punto fuerte en el tablero mundial. Mostrar debilidad, por parte de los integrantes de la OTAN en el plano internacional, nunca fue una opción.

Es por ello que postulamos que ningún argumento histórico, geográfico o legal representa un fundamento de peso frente a la realidad geopolítica de inicios de los '80.

Por último, las potencias, en su visión estratégica de largo plazo, planifican sus políticas de manera prospectiva, moldeando la situación en función de sus intereses futuros. Por ello, establecer que la Antártida pudo configurar un objetivo prioritario británico, para lo cual necesitaban del dominio (y soberanía) de los archipiélagos, no es una cuestión menor

Bibliografía

Bartolomé, M. (1997). *El Conflicto del Atlántico Sur: La hipótesis de una guerra fabricada*. Boletín del Congreso de la Nación, 311-334.
 Bégarie, H. C. (1988). *Geoestrategia del Atlántico Sur*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
 Bellis, B. Q. (1976). *Geopolítica del Atlántico Sur*. Buenos Aires: Funda-

ción Cultural Universitaria.
 Cisneros, A. (2013). *Antártida Malvinas, ¿Un mismo conflicto?* Boletín del Centro Naval, 277-286.
 Comisión de análisis y evaluación de las responsabilidades políticas y estratégico militares en el conflicto del Atlántico Sur. (1983). "Informe Rattenbach". Buenos Aires.
 Google Earth. (2019). Obtenido de U.S. Dept of State Geographer.
 Mackinder, H. (2010). *El pivote geográfico de la historia*. Revista de Estudios sobre Espacio y Poder, 301-319.
 Marini, J. F. (1985). *El Conocimiento Geopolítico*. Buenos Aires: Circulo Militar.
 Oscar Raúl Cardoso - Ricardo Kirschbaum - Eduardo Van Der Kooy. (2007). *Malvinas, la trama secreta*. Buenos Aires: Clarín.
 Secretariat of the Antarctic Treaty. (s.f.). Obtenido de <https://www.ats.aq>

